COMEDIA FAMOSA.

OFENDER CON LAS FINEZAS.

DEL LIC. D. GERONIMO DE VILLAYZAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Barcelona. *** *Blanca, Dama.* *** *D. Garcia, padre de Blanca.*
Enrique, Galàn. *** *Elvira ſu prima.* *** *Deſvàn, Criado.*
Octavio, Galàn. *** *Dorotea, Criada.* *** *Favio, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, Dama, y Elvira ſu prima.

Blanc. NO me aconſejes, Elvira.
Elv. Pues, Blanca, ſi en tu congoja
mi modo de hablar te enoja,
tu modo de amar me admira.
Blanc. Amor, que firme ſuſpira,
que reconocido adora,
blando ruega, y triſte llora,
no es amor?
Elv. No, Blanca. *Blanc.* Pues
ſino es amor, dime, què es
eſto que ſe vè, y ſe ignora?
Elv. Yo que sè amar, y vivir
à la luz de un ſolo ardor,
ſabrè que eſſo no es amor,
lo que es no ſabrè decir:
porque amar à uno, y oir
à otro, ni es amor, ni olvido;
y aſsi, un pecho divertido
entre ternuras, y antojos,
olvida à por los ojos
lo que amò por el oido.
Yo adoro à Octavio, y conſtante
à ſolo adorarle atiendo,
y tù quando eſtàs queriendo,
aunque tan firme, y amante,
le haces tambien buen ſemblante
al Conde, y con mudas ſeñas,
quando le eſcuchas le empeñas;
luego culpada te hallas
en lo que à Enrique le callas,
y en lo que al Conde le enſeñas.
En una fè prevenida,
qualquier deſcuido es baxeza;
amar cobarde, es flaqueza,
y culpa engañar querida:
y aſsi, un alma repartida,
ni podrà amar, ni temer,
porque ſi ſe ha de querer
con decoro, y con primor,
la vida de un ſolo amor
toda un alma ha meneſter.
Blanc. Oye, Elvira, que primero
darè la vida contenta,
que permita, que conſienta
culpa en mi amor verdadero:
ſolo à Enrique eſtimo, y quiero,
que aunque al Conde le he ſufrido,
y eſcuchado, no he temido,
no, que ſalga vencedor

de un amor firme otro amor,
nì he eſtimado, ni creido.
No ſe vè el etna eminente
ſer, y moſtrarſe en un bulto
vivo mongibelo oculto,
y elada ſierra aparente?
què mucho, pues, que yo intente
ſer etna mejor, à donde
con Enrique, y con el Conde
ſoy una breve mentira,
de nieve en lo que ſe mira,
de fuego en lo que ſe eſconde?
Y què importa que me explique
ſu fè el Conde, ſi es rigor?
èl me eſtà hablando en ſu amor,
y yo penſando en Enrique:
y aſsi, porque no me apliqûe
luz que deſpues me acobarde,
hago del incendio alarde,
porque en un duelo reñido,
aprende para vencido
el que ſe teme cobarde.
Quien habla en ſi ha de olvidar,
no eſtà muy firme en ſu amor,
ni eſtà bien con ſu valor
quien no le ſabe empeñar:
què hiciera yo en adorar
à Enrique, ſin reſiſtencia
de otro amor, de otra violencia?
luego à mas merito nace,
porque hay glorias que las hace
mayores la competencia.
Elv. Confieſſo, que quiſo mas
la que mas ſupo vencer;
pero dexarà de ſer
mas firme la que jamàs
diò eſſe agrado que tù dàs
à otro amor? nadie lo ignora:
luego tu fè ſe deſdora,
pues eſſa atencion fingida,
que dàs à lo que ſe olvida,
quitas à lo que ſe adora.
Y eſto es ſolo diſcurrir
en un buen duelo de amar,
donde no ſe han de buſcar
conveniencias de vivir:
porque en llegando à advertir,
que es abſoluto ſeñor
el Conde, que tiene amor,
que Enrique es noble, tù hermoſa,
la ocaſion muy peligroſa,
muy delicado el honor,
el vulgo muy atrevido,
tu padre muy alentado,
el peligro muy hallado,
el remedio mal ſabido,
que no ha de ſer tu marido
el Conde, que lo ha de ſer
Enrique, y vais à perder,
èl la vida, y tù la fama,
que eres mucho para dama,
y poco para muger:
Que el Conde te quiere à tì,
y finge que à mì me quiere,
que Octavio mi amante muere
de zelos que no le dì;
y que entrando el Conde aqui
con Enrique, puede ſer,
que cada uno llegue à vèr
ſu agravio en particular,
que entrambos ſe han de enojar,
y que en fin ſe han de ſaber:
Que el Conde no ha de ſufrir
deſaire en ſu autoridad,
que Enrique, aun ſiendo verdad,
diſculpas no ha de admitir,
ni tù has de poder cumplir
con todo: peligros ſon,
prima, en cuya confuſion,
contra tu eſtado, y el mio,
crece el daño, falta el brio,
y enmudece la razon.
Blanc. No es nuevo en mì diſcurrir
(ay Elvira!) en mi peſar;
mas ni me atrevo à olvidar
à Enrique, ni à reſiſtir
al Conde, y no puedo huir
un mal, y otro repetido,
y de los dos, he tenido
por medio mas acertado,
tener al Conde engañado,
que aventurarle ofendido.
Elv. Doy que pueda ſer cordura
eſſa atenta prevencion;
à la verdad, no es traicion,
ò fineza mal ſegura,
quando Enrique con fè pura
toda el alma te moſtrò,

en-

encubrirle que te amò
el Conde, y aventurar
à que èl se pueda enojar,
pues se lo callaste? *Blanc.* No;
porque estando en mì seguro
el decoro de mi amante,
mientras yo con fè constante
dilatarle un mal procuro;
aunque oy su enojo aventuro
si sus zelos no le digo,
pues con callarlos le obligo,
como mi intencion sea buena,
y yo le escuse una pena,
mas que se enoje conmigo:
Demàs, de que es conveniencia
decente al suyo, y mi honor,
callarle à Enrique otro amor,
porque viendo otra asistencia,
temiera de su violencia
lo que tù temiendo estàs,
y aunque èl se esforzàra mas,
en algun temor cayera
quizà, de que no pudiera
satisfacerse jamàs.
Y entre un cuidado zeloso,
y un descuido assegurado,
mas le quiero sin cuidado
à Enrique, que cuidadoso:
sin ser querido es dichoso,
no turbe su dicha aora
una sospecha traidora,
porque aun mentida la ofensa,
hace infame al que la piensa,
y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
cuenta à Enrique de otro amor,
viendo empeñado su honor
con el Conde, ser pudiera
no verme mas, y esto fuera
para mì el mayor pesar;
luego es fineza el callar,
pues aunque los riesgos toco,
no le quiero yo tan poco,
que le quiera aventurar.

Elv. A todo me has satisfecho.

Blanc. Bien sabes lo que he vencido
con el Conde, y que he querido
sacarle el amor del pecho;
mas no siendo de provecho
mostrarme con èl severa,
he dispuesto, la primera
noche que me venga à vèr,
declararme, y ha de ser
(escucha) de esta manera.

Hablan las dos, y salen Enrique, Galàn, y Desvàn; y Dorotea, Criados.

Enriq. Què hace Blanca?

Dorot. Con su prima
la dexè haciendo labor.

Enriq. Podrè hablarla? *Dorot.* Si señor,
porque sè yo lo que estima
tu persona, y se holgarà
de saber que estàs aqui:
mas las dos vienen alli.

Blanc. Enrique ha venido ya,
dissimula, no le dès,
Elvira, que sospechar.

Elv. Mucho tenemos que hablar.

Blanc. Pues dexalo hasta despues.

Enriq. Blanca? *Llega.*

Blanc. Enrique? Amor, anima *ap.*
el fuego que en los dos arde.

Enriq. Dixome el Conde esta tarde,
que vendrà à vèr à tu prima,
que como sabes la adora
cortès, galan, y discreto,
confiando este secreto
de mi lealtad: yo, señora,
como tanto el verte estimo,
que vivo mas, segun creo,
à cuenta de lo que veo,
que à cuenta de lo que animo;
queriendo, con la ocasion
de avisar à Elvira, hablarte
este rato, y acordarte
mi siempre firme aficion,
me vine un poco delante:
si mucha licencia ha sido,
no estima, no, ser querido
quien no es solìcito amante.

Blanc. Està tan lexos en tì
de ser culpa essa licencia,
que en tu amor fue diligencia,
y agradecimiento en mì:
juzga, pues, si enamorada,
cortès, atenta, y gustosa,
podrà tenerme quexosa
lo que me tiene obligada.

Enriq. Ay, Blanca, lo que te debo!
Blanc. Ay, Enrique, esto es amar!
Enriq. Dexeme el Cielo pagar
fè tan firme, amor tan nuevo.
Blanc. Hablaste à mi padre? *Enriq.* Sì,
Blanca. *Blanc.* Y què respondiò?
Enriq. Como lo esperaba yo.
Blanc. Hablò su piedad por mì:
què estos ratos nos impida,
por querer à Elvira, el Conde!
Enriq. Mal à nuestro amor responde
su piedad encarecida.
Blanc. Esfuerza mi engaño, Elvira,
hablando à Enrique. *Elv.* Sì harê.
Blanc. Que assi se engañe una fè, *ap.*
que à ser inmortal aspira!
Enr. Que el Conde me estè estorvando *ap.*
lo que amor me està ofreciendo!
Blanc. Que quando le estoy queriendo
à Enrique, le estè engañando!
Enriq. Mas si à buena luz se mira,
mayor la desdicha fuera
si el Conde à Blanca quisiera,
mas vale que quiera à Elvira.
Blanc. Mas si por haverle amado
pude llorarle perdido,
como en mì no estè ofendido,
no importa que estè engañado.
Desv. Dorotea? *Dorot.* Què hay, Desvàn?
Desv. Mil requiebros atrassados,
que de puro estar guardados,
sentidos pienso que estàn.
Dorot. Con esso sales aora?
Desv. Pues con què quieres que salga,
que menos cueste, y mas valga?
Està Enrique à tu señora
hablando en cosas de amor,
y desde que los oì
me emportuguesè, y sentì
tiernissimo. *Dorot.* Esso es furor,
ò arrendajo? *Desv.* Soy perdido
por hacer quanto veo hacer,
y assi como vì querer,
quiero como un descosido.
Finalmente, no hay accion
buena, ò mala, que si veo
hacerla, no la deseo;
y puede aquesta passion
tanto en mì, que como un dia
que à un hombre iban azotando
se le quedassen mirando
todos, fue la rabia mia
tal, que en el asno subì,
y pedì que me azotassen,
porque à èl no le mirassen,
y me mirassen à mì.
Dorot. Desvàn, muy malo es sufrìr,
y à mucha costa, y trabajo.
Desv. En esto del arrendajo
no me puedo reprimir;
y si, como estoy en pie,
y tan mal acomodado,
estuviera bien sentado,
vieras milagros, si à fè.
Dorot. Pues si por esso lo dexas,
à essa quadra nos saldremos,
y havrà donde nos sentemos.
Desv. Lindamente me aconsejas. *Vanse.*
Elv. Confiesso el riesgo en que estoy,
Enrique, y aunque procuro,
por la opinion que aventuro,
y los disgustos que os doy,
divertir el galantèo
del Conde, no me he atrevido
à aventurarle ofendido,
quando empeñado le veo.
Blanc. Prima, esse es lance forzoso,
y de mì digo, que hiciera
yo lo mismo, si me viera
querida de un Poderoso.
Enriq. Mal hicieras, Blanca, estando
en el empeño en que estàs,
pues siempre se obliga mas
despidiendo, que engañando.
Blanc. De què sirve despedir
à quien no se ha de apartar?
Enriq. De saber assegurar
à quien lo puede sentir.
Elv. Si mi amante no fiàra
de mì su honor, me ofendiera.
Enriq. Si mi dama entretuviera
à otro amante, la dexàra.
Blanc. Siendo amante, y Poderoso,
no es bueno para ofendido.
Enriq. Peor es para marido
el que fue galan zeloso.
Elv. Esso es ya mucho apretar.
Enriq. Y esso es mucho permitir.

Blanc. Yo me dexàra morir.
Enriq. Yo me ſupiera matar.
Blanc. Baſta, Enrique, conſidera,
que no es bien que me amenaces.
Enriq. Yo no digo lo que haces,
mas digo lo que yo hiciera.
Blanc. Elvira, què dices? *Elv.* Digo,
que el miſmo temor me dan
el Conde para galan,
que Enrique para marido;
mas pienſo que viene gente.
Blanc. Si es el Conde?
Enriq. Puede ſer;
y pues le ha de entretener
Elvira, quando ſe ſiente
el Conde, Blanca, procura
dexar la converſacion,
y ſalir, pues la ocaſion
de hablarnos es tan ſegura;
què dices? *Blanc.* Eſto es peor. *ap.*
Que me holgàra de poderle
dexar al Conde, y hacerle
eſte guſto à nueſtro amor;
pero dexar ſola à Elvira
con el Conde, y dar lugar
à que ſe canſe en hablar,
no es juſto: tras eſto, mira
lo que quieres, que eſſo harè.
Enriq. Tienes razon, yo pedì
como amante. *Blanc.* Bien ſalì *ap.*
del peligro en que me hallè.
Elv. El Conde.
Enriq. Pues, Blanca, à Dios.
Hace que ſe và, y ſale el Conde.
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Què hacias?
Enriq. Aviſarlas que venias
à Elvira, y Blanca, y las dos
te eſperan. *Cond.* Pues tèn cuidado,
por ſi viene Don Garcia.
Enriq. En la diligencia mia
queda el rieſgo aſſegurado.
Hay linage de deſdicha *ap.*
como la que veo, Cielos,
que ſin darme el Conde zelos,
me eſtorve el Conde la dicha! *Vaſe.*
Blanc. Se fue Enrique? *Elv.* Ya ſe fue,
y entrò el Conde.
Blanc. Pues, Elvira,
à eſſa quadra te retira,
dexame con èl. *Elv.* Si harè,
Blanca, mas ſaber deſeo
què intentas? *Blanc.* Deſengañar
al Conde, y aſſegurar
el peligro en que me veo,
ſi ſe ſabe ſu aficion,
porque ha de ſer mi marido
Enrique, y porque he temido
ſu reſuelta condicion.
Elv. Cuerdamente lo has penſado.
Blanc. Pues à Dios, Elvira.
Elv. A Dios:
en tanto que hablan los dos, *ap.*
à eſcribirle un papel voy
à Octavio, que como es primo
del Conde, aunque yo lo eſtimo,
ha dado en penſar, que ſoy
la Dama que el Conde ama,
y temiendo ſu diſguſto,
por no faltar à ſu guſto,
quiere faltar à ſu Dama:
y aunque Blanca me encargò
eſte ſecreto, perdone
Blanca, y ſu temor me abone,
porque ſoy primero yo. *Vaſe.*
Cond. Dudo què miſterios ſon *ap.*
quedar Blanca, y irſe Elvira?
no ſin novedad me admira
en Blanca eſta permiſsion.
Blanc. Mucho mi opinion deſdigo *ap.*
en quedar ſola, pues voy
ſiempre à perder, mas no eſtoy
ſola, quando eſtoy conmigo.
Cond. Pero ſin duda que trata
de premiar mi amor quexoſo.
Blanc. Quando el remedio es dudoſo,
le pierde el que le dilata.
Cond. Pues què dudo que no llego
à lograr tanta ventura?
Blanc. Pues què aguarda mi cordura,
que no atiende à mi ſoſsiego?
Cond. Logreſe mi amor conſtante.
Blanc. Quede mi fè encarecida.
Cond. Sin Blanca no quiero vida.
Blanc. Viva la fè de mi amante.
Cond. Blanca? *Blanc.* Señor?
Cond. No creì
hallarte à ſolas un dia.

Blanc. Diligencia ha ſido mia.
Cond. Aun eſſo mas? *Blanc.* Señor, sì.
Cond. La mano, por la fineza::-
Blanc. No porque os halleis conmigo
à ſolas::- *Cond.* Què decìs?
Blanc. Digo,
que me eſcuche vueſtra Alteza.
Dos años ha que me mira
vueſtra Alteza, Dios le guarde
para blaſon generoſo
de ſus nobles Catalanes.
Dos años ha que me mira,
cortès, ſecreto, y amante,
tan atento à mi decoro,
tan ſufrido en ſus peſares,
que ſin publicar el fuego,
que en mudas cenizas arde,
guardò el calor en el pecho,
ſin dar la llama al ſemblante.
Pareçele à vueſtra Alteza,
que fue mucho el ocultarſe,
el vencerſe, el reſiſtirſe?
Mucho fue, pero repare
en que yo, ſiendo muger,
en vez, sì, de hacer alarde
del ſer querida, pudiendo
deſvanecerme ſus partes
generoſas, me neguè
à eſtos aplauſos vulgares.
En eſte tiempo, ſeñor,
vos aſsiſtente, yo afable,
vos puntual, yo cortès,
vos ſiempre fino en guardarme
del vulgo, yo ſiempre atenta
à que al honor de mi ſangre,
ni con ſoſpechas ſe injurie,
ni con indicios ſe manche,
convenimos en que Elvira
dieſſe à entender::- mas ſi ſabe
vueſtra Alteza, claro eſtà,
tan por menor eſtos lances,
de què ſirve referirlos
ſegunda vez, ni acordarſe,
que es Principe, yo muger,
vaſſallo leal mi padre,
mi eſtado el mas peligroſo,
y el vulgo mas vigilante?
Paſſemos à lo que importa,
eſcucheme, y no ſe canſe,
que le he meneſter aora
mejor Principe, que amante.
Cond. No es poſsible divertirme,
porque de tus ojos ſalen::-
ay Blanca! *Blanc.* Peſe à mis ojos!
quando mi honor perſuade
vivamente mi peligro,
ellos con violencia facil
le divierten, ò le informan
menos ſeguras verdades?
Vueſtra Alteza no lo crea,
gran ſeñor, mientras yo hable;
haga eſto por mì, ò ſi no,
vive Dios, que me los ſaque.
Cond. Bueno eſtà, Blanca.
Blanc. Señor,
ni os enoje, ni os eſpante,
quando mis ojos me ofenden,
que airada los amenace.
Porque ſi la tiranìa
de unos ojos puede, y hace,
ocaſionando un deſeo,
que ſe deshonre un linage;
aunque ciegue mi hermoſura,
mucho mas vendrà à importarme
un rigor que me aſſegure,
que unos ojos que me infamen.
Cond. Notable muger!
Blanc. Enrique, *ap.*
eſto es quererte, y honrarte;
mucho me debe tu amor,
plegue à Dios, que me lo pagues.
Cond. Proſigue, Blanca, que ya
ſin divertirme à mirarte,
te eſcucho atento, proſigue.
Blanc. Digo, pues, ſeñor, que aparte
vueſtra Alteza ſu razon
de ſu alvedrio, y repare,
què ſin pretende en ſu amor;
porque en las dificultades,
quien no previene los fines,
bien merece que le falten
los ſuceſſos. Vueſtra Alteza
(claro eſtà) no ha de caſarſe
conmigo, pues aunque es cierto,
que apurando calidades,
Doña Blanca de Cardona
no cede à ninguno en ſangre,
es Conde de Barcelona

vueſ-

vueſtra Alteza, y es mi padre
vaſſallo ſuyo; y en fin,
no es poſsible que me engañe
yo à mì miſma, de manera,
que en fuerza de ſer mi amante,
crea, que ſu amor le obligue
à que conmigo ſe caſe.
Pues penſar que à las liſonjas,
que à los ruegos, que al examen
de ſu amor, he de ſer roſa,
cuya purpura fragrante,
el que la buſcò poſsible,
la ſolicitò cadaver:
no ſeñor, porque ſi tiene
la roſa beldad, que atrae,
tambien para ſu defenſa
tiene eſpinas que la guarden.
Para quièn es el vencerſe,
ſino para un hombre grande,
que dueño de ſu fortuna,
dentro de sì miſmo cabe?
Valgame con vueſtra Alteza
lo que me ha querido; alcance
como adorada liſonjas,
como afligida piedades,
y como muger conſuelos,
porque à los dos nos alaben
de que ha ſabido vencerſe,
y yo he ſabido rogarle.

Cond. Mudo he quedado, y no tengo
(ay de mì!) que replicarle. *ap.*
Blanca, jamàs de mi amor
eſperè, el Cielo lo ſabe,
ni mas premio que tenerle,
ni mas dicha que adorarle:
vivir, y amar ſolo quiero,
dexame que viva, y ame.

Blanc. Y mi honor?

Cond. No ſe aſſegura
en mi fè muda, y conſtante
el ſecreto, pues ha eſtado
mi amor en la noble carcel
del pecho, ſin que à los ojos,
por indicios, por ſeñales,
ſalga jamàs? *Blanc.* No hay ſecreto,
no, que pueda aſſegurarſe
del tiempo, de la fortuna,
del amor, de ſus peſares,
de las ſoſpechas del vulgo,
de los deſvelos de un padre.
Y aun ſe esfuerza eſte peligro,
deſpues que Enrique, à quien trae
conſigo, à mi padre hablò,
para que con èl me caſe,
y los dos ſe han convenido,
y ya para efectuarſe
eſperan ſu guſto, y èſte
no hay razon por que les falte.
Enrique eſtà diſculpado,
porque pienſa que es amante
de Elvira; yo, no es poſsible
que la reſpueſta dilate,
ſin hacerme ſoſpechoſa:
vos, no ſufrireis deſaires,
ni Enrique es hombre, con quien
podrè ſegura caſarme,
oyendo otro amor. Juntad
aqueſtas dificultades,
y hallareis, que una fineza
ſola, aunque muy importante,
os queda que hacer por mì,
que es venceros, y dexarme
libre, para que yo pueda::-

Cond. Oye, eſpera, què es dexarte?
què es ſufrir que otro te quiera,
y yo de zelos me abraſe?
Ves quantos inconvenientes
me has propueſto? pues mas facil
es atropellarlos todos,
que vencerme, ni olvidarte.
Pues quando todos ſe junten
contra mì, ſino baſtàren
las ternuras, las finezas,
con rigores, con crueldades::-

Blanc. No proſiga vueſtra Alteza
con la razon, ni la acabe
tan en deſcredito mio,
que deſpues, quando ſe halle
quieto el ànimo, le peſe
que ſu voz la pronunciaſſe.
Yo le he propueſto mis dudas,
tome, pues, tiempo baſtante
para reſponderme à ellas,
porque es mi razon tan grande,
que la ha de reconocer
mayor, quanto mas penſàre
en ella; y pues me encarece
tanto ſus cuidados, paſſe

la

la dilacion por fineza,
que por lo menos, es darle
ocasion para que buelva
otra vez à visitarme.

Cond. Admito, Blanca, el consejo,
pero me lo dàs en valde,
porque he de responder siempre
esto mismo. *Blanc.* Por instantes
muda empeños el arbitrio
en las personas Reales.

Cond. El que elige lo mejor,
se obliga à no ser mudable.

Blanc. Lo mejor es lo mas justo
en un Principe constante;
y aora dème licencia
vuestra Alteza, porque es tarde.

Cond. Ay de mì! quàn impossible *ap.*
està el remedio à mis males.

Blanc. Quiera Dios, que mis desdichas,
ò se enmienden, ò se acaben. *ap.*

Cond. Un bolcàn llevo en el pecho.

Blanc. El Cielo libre à mi amante.
No os vais, señor? *Cond.* Ya me voy.

Blanc. Vivid felices edades.

Cond. Mas vale, si he de perderos::-

Blanc. Què decìs?

Cond. Que el Cielo os guarde. *Vanse.*

Salen Octavio, y Dorotea con manto, y trae un papel en la mano, y Desvàn al paño.

Dorot. Siguiendote he venido
desde tu casa, pero no he podido
alcanzarte hasta aora: este es de Elvira.

Octav. De Elvira? *Dorot.* Si señor.

Octav. Mucho me admira.

Dorot. Por què? *Octav.* Porque juzgaba
yo, que en mejor esfera se abrasaba
el sol de su hermosura.

Dorot. No ofendas su lealtad, y tu cordura,
porque Elvira, señor, que amãte espera,
se abrasa en tì, que es su mejor esfera.

Desv. Por mas q̃ disfrazarseme ha querido
la criada de Blanca, no ha podido;
y vive Dios, que el trage me señala,
que ha salido de mala,
ò de buena ha salido,
porque pienso que a mala se ha metido.

Dorot. Mira q̃stàs haciendote este agravio.

Desv. La criada de Blanca con Octavio?

Dorot. Esto no es para aqui, lee, y responde
al amor con que Elvira corresponde.

Oct. Leo, aunq̃ burle Elvira mis cuidados.
Lee el papel aparte.

Desv. Papelito? esto mas? zelos firmados,
quàndo mi amor entrarse hapretendido
en la orden estrecha de marido?
pues no ha de professar, por Dios eter-
cruel essa festilla del Infierno, (no,
que si amante de Blanca, y su hermosura,
pensò votar en clausura,
sabiendo esta insolencia,
no votarà clausura, ni paciencia.

Octav. Yo he leido, y me manda tu señora,
que lo vea esta noche, buelve aora,
y dì, que harè su gusto.

Dorot. Eres cortès. *Vase.*

Octav. Obedecerla es justo.
Què me podrà querer aora Elvira,
quando sè que la mira
el Conde, aunque de mì se ha recatado,
y mas de alguna noche le he encõtrado
con Enrique à su puerta?
mas què importa, q̃ importa, q̃ sea cierta
mi duda, si es Elvira quien me llama,
su honor quien ruega, mi temor quien a-
y ciegos de llorar los ojos mios, (ma,
aman su engaño, y temen sus desvios?

Des. Blanca, Octavio, papel? lindo reclamo:
ya rabio por decirselo à mi amo;
pero bien puede ser, verdades curso,
aunq̃ à estas tablas se le altere el curso,
que a los lacayos quoque les es dado
el soliloquio, y el paloteado.
Bien puede ser que sea
Elvira à quien Octavio galantea,
y no Blanca, es verdad, pero si el Conde
ama à Elvira, que à Octavio corresp̃ode;
dirèle al Conde, que los dos le infaman,
aunq̃ me meta en lo que no me llaman.
Pero el Conde sale aqui,
y viene Enrique con èl.

Octav. El Conde sale (ha cruel!)
vengueme el amor de tì.

Salen el Conde, Don Garcia, y Enrique.

Garc. Digo, señor, que he casado
à Blanca, y que solo espero
vuestra licencia. *Cond.* Yo muero: *ap.*
bien està. *Garc.* Sè que la he dado
ma-

marido ſu igual, que Enrique
es tan bueno como yo,
y mi nobleza buſcò
quien ſu eſtimacion publique.
Cond. Tambien fuera bien, Garcia,
que vueſtra eleccion ſupiera
yo primero, porque fuera
primera eleccion la mia:
pero vos lo haveis mirado
mejor. *Garc.* Vueſtro guſto::.
Cond. Primo,
què hay de nuevo? Mal reprimo *ap.*
eſte ardor diſsimulado.
Enriq. Parece que à Don Garcia *ap.*
le hablò con deſabrimiento
el Conde en mi caſamiento,
y recelo::- *Cond.* Ay Blanca mia! *ap.*
Enriq. Con mil penſamientos lucha *ap.*
mi amor. *Cond.* Eſto me conviene. *ap.*
Octav. Diſguſtado el Conde viene.
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Eſcucha.
Octav. Su deſatencion me admira, *ap.*
y de ella me he de valer,
porque no me eſtorve el vèr
eſta noche à Doña Elvira. *Vaſe.*
Garc. El Conde ſe ha pueſto à hablar
con Don Enrique, y infiero,
que hablan de ſu vida, quiero
darles à los dos lugar. *Vaſe.*
Deſv. Pareceme que me quedo
con mi mala nueva, pues
yo ſe la darè deſpues
à Enrique, ſi aora no puedo:
dexemosle que ſoſsiegue,
que una mala nueva, es llano,
que llega ſiempre temprano
por tardiſsimo que llegue. *Vaſe.*
Cond. Digo, pues, que un Cavallero
rico, y noble ſe ha amparado
de mi favor, y prendado,
para que yo ſea tercero
con Blanca en ſu caſamiento;
por eſſo quando lo oì
à Don Garcia, reſpondì
con aquel deſabrimiento,
peſandome de que huvieſſe
tratadolo antes conmigo.
Enriq. A ſaber yo::- *Cond.* No lo digo,
Enrique, porque te peſe
de la fortuna en que eſtàs,
ſi no por darte à entender
la cauſa que tuve, y vèr
quien tiene adquirido mas:
Y aſsi, pues es tan diſcreta
Blanca, y havrà declarado
ya à ſu prima ſu cuidado,
porque no hay coſa ſecreta
entre las dos, oy verè,
Enrique, à mi Elvira bella,
yendo tù conmigo, y de ella
ſin embarazos ſabrè
de Blanca la inclinacion,
porque ſiendo preferido
el que ella huviere elegido,
mude el otro de aficion.
Yo no falte à lo que es juſto,
obre bien la intencion mia,
quede honrado Don Garcia,
y caſe Blanca à ſu guſto.
Enriq. Pues ſi eſpera vueſtra Alteza
à que ella elija, yo sè,
que en ſu eſtimacion tendrè::-
pero en mì ſerà baxeza *ap.*
la preſuncion. *Cond.* Què decias?
yo muero ſi èl me reſponde. *ap.*
Enriq. Mucho me examina el Conde, *ap.*
de eſpacio, ſoſpechas mias.
Cond. Pero aqui eſtà Enrique, y tanto *ap.*
me llevò fuera de mì
mi pena, que me rendì;
de mi deſcuido me eſpanto.
Enrique, eſto queda aſsi,
eſta noche iràs conmigo.
Enriq. Tu eſclavo ſoy. *Cond.* Yo tu amigo.
Enriq. Iràs eſta noche? *Cond.* Sì.
Enriq. Pues yo te aguardo.
Cond. A Dios. *Enriq.* Cielos, *ap.*
(ha Blanca!) quiera el amor,
que ſe engañe mi temor
en ſus dudas, y mis zelos. *Vaſe.*
Cond. Quando mas pienſo mis males,
me parecen mas, y menos,
mios ſon, porque eſtàn llenos
de peligros deſiguales.
Yo no he de poder conmigo
no querer à Blanca, pues
ſer con ella deſcortès

tampoco, porque desdigo
al decoro, y la piedad
de un Principe generoso:
verle à mi costa dichoso
à Enrique, es mucha bondad:
Echarle de Barcelona,
es escandalo mayor:
manifestarle mi amor,
es no estimar mi persona,
y confessar que le temo;
no temerle es impossible,
llevarle es pena terrible,
no llevarle es loco extremo:
porque haverme acompañado
siempre, y escusarme aora,
es decirle lo que ignora,
y hacerle andar con cuidado:
vèr à Blanca, es obligarme
à responderla: escusar
este lance, es intentar
consumirme, y acabarme.
Pues què medio he de elegir,
con que à Enrique no le ofenda
en el honor, Blanca entienda
mi fè, y yo pueda vivir? *Vase.*

Sale Blanca. Ya que mis mudos agravios
fueron de mi amor despojos,
mis enojos
salgan del pecho à los labios,
y del silencio à los ojos;
que no es mucho que oprimidas
mis penas calificadas,
por guardadas
me consuelen referidas,
pues me afligieron calladas.
Yo amo à Enrique, y tengo honor,
y quando su fè acredito,
otra permito
para que en mì sea favor,
y en su sospecha delito.
Si el Conde en su amor prosigue,
y Enrique le està assistiendo,
y yo sufriendo,
què importa que yo le obligue,
si èl piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
pues aunque lleve adelante
el ser constante,
à riesgo tengo mi honor
en las dudas de mi amante:
Y aventurada su vida
en la indignada grandeza
de su Alteza,
mi fè no ha de ser creìda,
y lo ha de ser mi flaqueza.
Quièn le harà creer à Enrique,
que el encubrirle otro amor
fue favor,
por mas que lo califique
su peligro, y mi temor?
Teniendo à Enrique engañado,
ofendo su calidad,
es verdad;
pero haverle confessado
fuera costosa lealtad.
Resistir el galantèo
del Conde, fuera indignarle,
desengañarle,
no fue reprimirle, y creo,
que no ha de ser reportarle;
pues aunque intente mi amor
al Conde desengañar,
y assegurar
sus sospechas, y mi honor,
no nos dà el Conde lugar:
Con que no hay razon, ni hay medio
para aclarar desengaños
tan estraños:
ò lo que huye el remedio!
ò lo que alcanzan los daños!
En fin, no es possible huir
la muerte, la infamia, el llanto;
Cielo santo,
si el padecer es morir,
no dure mi vida tanto.

Salen Elvira, y Dorotea.

Elv. En fin, dixo que vendria
aquesta noche? *Dorot.* Si señora.
Elv. Ay dueño del alma mia!
oy veràs que quien te adora
engañarte no podia:
tèn cuenta, pues, Dorotea,
por si viene. *Dorot.* Bien està. *Vase.*
Elv. Por el patio me hallarà,
y quando alguno me vea,
por el Jardin se saldrà.
Blanc. Elvira? *Elv.* Blanca, què hacias?
Blanc. Conmigo à solas estaba

pen-

pensando las penas mias.
Elv. Todo con morir se acaba.
Blanc. Estas crecen con los dias.
Elv. Hablastes al Conde? *Blanc.* Sì.
Elv. Y te respondiò? *Blanc.* No.
Elv. Pues què temes? *Blanc.* Ay de mì!
Elv. Harto mas padezco yo,
y sin causa. *Blanc.* Còmo assi?
Elv. Como tù à Enrique le callas,
que el Conde te tiene amor,
y en tì el callar es mejor,
porque empeñada te hallas
en sus deudas, y en tu honor:
Pero yo que tengo amor
del Conde, no tengo parte,
y tengo por obligarte
aventurado mi honor.
Mejor me podrè quexar,
Blanca, pues me llego à vèr
en un preciso pesar,
donde es forzoso perder,
y nunca puedo ganar.
Blanc. No pierdas el beneficio,
encareciendolo, Elvira,
que el que es liberal de oficio,
el don en sus manos mira,
mas no en su boca el indicio.
Elv. Prima, no te has de enojar,
de que viendote afligir,
te quiera yo consolar
con traer, y conferir
junto al tuyo mi pesar;
porque à la verdad nacì
tan tu amiga, que harè mas
por tu gusto, que por mì.
Blanc. Eres mi amiga, y jamàs
esperè menos de tì.
Salen el Conde, Enrique, y Dorotea.
Dorot. Nunca para vuestra Alteza
hay puerta cerrada. *Cond.* Enrique?
Enriq. Gran señor? *Cond.* De mi fineza
puedes fiar que ella aplique
el remedio a tu tristeza.
Blanc. El Conde. *Elv.* Sin duda viene
à responderte. *Enriq.* Señor,
quien en sus tristezas tiene
tan discreto valedor,
gran fortuna se previene. *Vase.*
Elv. Blanca, à Dios. *Blanc.* Ay prima! ya
saber el alma desea
la respuesta que me dà.
Dorot. Señora? *Elv.* Què hay, Dorotea?
Dorot. Octavio en el patio està.
Elv. Pues vamos, porque has de abrir
luego del Jardin la puerta,
porque si acierta à venir
mi tio, hallandola abierta
se pueda Octavio salir.
Vanse Elvira, y Dorotea.
Cond. Hasta que lleguè à mirar *ap.*
à Blanca, me parecia
no me havian de faltar
razones, y que tenia
mil respuestas que la dar:
Pero luego que la vì,
me turbè, y enmudecì,
ni sè hablar, ni aun mirar sè,
porque en pùblico olvidè
quanto à solas discurrì.
Blanc. El Conde es tan gran señor, *ap.*
que no ha de querer usar
violencias contra mi honor.
Cond. Ya no lo puedo escusar.
Blanca? *Blanc.* Señor?
Cond. Ya mi amor,
mi obediencia, ò mi locura,
ò todo, pues llegò à ser
la fuerza de tu hermosura
tal, que me trae à responder
à tus cargos. *Blanc.* Bien segura
en vuestra gracia, y valor
està mi vida, señor.
Cond. Digo pues::- pierdo el sentido: *ap.*
digo, Blanca::- estoy perdido. *ap.*
Blanc. Què decìs? *Cond.* Que tengo amor.
Blanc. Ya lo sè; pero advertid::-
Cond. Què he de advertir, si conoces::-
Dent. D. Garc. Hidalgo, esperad, oid.
Cond. Es tu padre el que dà voces?
Blanc. No està en casa, proseguid.
Al paño Enrique. El Conde esta con Elvira,
y a Don Garcia le he oido
dar voces, quiero avisarlos:
pero ay Dios, què es lo que miro!
Blanca con el Conde à solas,
el Conde tan divertido,
ella (ay de mì!) tan hallada,
Elvira sin assistirlos,

Don Garcia alborotado,
mi amor-ciego, y yo muy fino?
valgame Dios, què de cosas
he pensado, y he sentido! *Sale.*
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Què es esto?
Enriq. Que à Don Garcia he sentido
dos veces, que entrè à avisarte,
(ha mudable!) y que imagino,
que nos viò à los dos entrar.
Cond. Fuerte lance! *Blanc.* Gran peligro!
y para mì el mas costoso, *ap.*
pues averiguados miro
en el semblante de Enrique
sus zelos. *Cond.* Mal ofendido *ap.*
tengo à Enrique, y me ha pesado
de que à solas me haya visto
con Blanca: què harè?
Enriq. Eran estos
los embarazos precisos
de hablarme?
Blanc. Aqui de mi amor, *ap.*
que para el riesgo se hizo
el ingenio, y la presteza;
pues con el estorvo mismo
con que èl pudiera alargar
su casamiento conmigo,
he de adelantarle yo.
Señor, mi padre ha sabido,
que hay gente aqui dentro; es cierto,
que no ha de dexar retiro
que no vea, y pues no es justo,
que os halle à solas conmigo
en mi quarto, y à estas horas,
en este aposento mio
os entrad, quedando Enrique
por dueño de sus indicios;
que pues los dos han tratado
que sea Enrique mi marido,
es menor inconveniente
achacarle en tal peligro
à su amor esta fineza,
que à mi honor este delito.
Enriq. Vuestra Alteza no se esconda,
gran señor; que yo no he dicho::-
Blanc. Enrique, aora no estamos
para andar en arbitrios,
el mejor es el mas breve.
Cond. Yo, Blanca, à nada replico,
por tu honor, y por tu padre. *Vase.*
Enriq. Yo he de perder el juicio.
Dent. D.Garc. Suelta, Elvira, ò vive Dios,
que haga un extremo contigo:
saca una luz à este quarto.
Salen D. Garcia, Elvira, y Dorotea con luz.
Elv. Espera, señor. *Garc.* Yo he visto
entrar un hombre aqui dentro,
y aunque viejo, tengo brios
para::- Señor Don Enrique,
en mi casa? (Mal resisto *ap.*
el enojo, y la venganza)
quando yo reconocido
à vuestra sangre os ofrezco
à mi hija, y facilito
la intercession con el Conde,
vos con medios tan indignos,
y escandalos tan costosos
al honor de Blanca, al mio,
y al vuestro tambien, usais
tan mal de todo? *Blanc.* Corrido *ap.*
està Enrique, y yo mortal.
Elv. Notable ventura ha sido *ap.*
poderse escapar Octavio
sin que le viesse mi tio:
cierra el Jardin, Dorotea.
Garc. Mucho à Enrique le he reñido. *ap.*
Enriq. Què he de hacer, pues si declaro, *ap.*
para abonar mis designios,
que no soy yo el hombre à quien
entra buscando, le obligo
à que mire el quarto, y halle
al Conde que està escondido.
Finalmente, vengo à ser
reo, y actor de un delito,
que si le niego me agravio,
y me ofendo si le digo:
pues conceder la sospecha,
y obligarme à ser marido
de Blanca, quando en mis zelos
tantos riesgos examino,
es resolucion culpable;
pero entre tantos peligros,
saquele yo libre al Conde
de un desaire tan indigno,
que despues nadie en mi afrenta
ha de forzar mi alvedrìo.
Señor Don Garcia, tanto
vuestro disgusto he sentido,

que

que quisiera (sì, por Dios)
no haver entrado, ni visto
à Blanca, porque quien tanto
como yo desea serviros,
por no daros un pesar,
no se buscàra un alivio.
Vine à veros, para daros
cuenta de que ya advertido
el Conde en nuestro concierto,
obligado à los servicios
de mi casa, y de la vuestra
(que los Principes invictos,
nunca mas lo son, que quando
honran à los suyos) vino
en mi casamiento: estaba
sola Blanca, y yo muy fino,
la ocasion muy à la mano,
el riesgo no prevenido,
vos ausente, ciego amor,
juzgad si con lo que he dicho,
queriendo bien à una Dama,
hicierades vos lo mismo.

Garc. Aunque debiera ofenderme,
Enrique, de que atrevido
profanassedes en Blanca
lo sagrado de este sitio,
como à hijo os reprehendo,
y os perdono como à hijo,
y si hasta aqui vos, y yo,
à fuer de nobles quisimos
con intervencion del Conde,
y no por otro camino,
disponer nuestros conciertos,
ya es forzoso, ya es preciso::-
Pero esto no es para aqui;
Enrique, venios conmigo.

Enriq. Esto es peor, porque el Conde
queda acà dentro escondido, *ap.*
y Blanca::- mienten mis zelos,
y miento yo si imagino,
que en su opinion::-

Garc. No venis,
Enrique? *Enriq.* Cielos divinos, *ap.*
solo contra mì indignados:
ay Blanca, ay Conde, ay Amor,
ay zelos, ay honor mio,
à buen tiempo mi vida haveis traido,
pues hallo el daño huyendo del peligro!

Blanc. Llorando se entrò, y me dexa (*Vans.*
el corazon afligido. *Sale el Conde.*

Cond. Aora que puede el alma
de tus engaños fingidos
quexarse culpando::- *Blanc.* Espere
vuestra Alteza, y advertido
de mi honor, y de mi esposo
no ofenda el blason antiguo
de Cardonas, y Moncadas.
Ya es Enrique mi marido,
si hasta aora temerosa
de su poder he admitido
con lisonjas aparentes
galanteos permitidos,
ya son agenos mis ojos,
ya tengo dueño, à quien rindo
el alma, ya no he de dar
à otra atencion mis sentidos,
y assi, no hay medio, señor,
ni le siento, ni le admito
entre morir, ò casarme.

Cond. Oye, mi bien, dueño mio.

Blanc. Perdoneme vuestra Alteza,
si grossera me desvio,
sin responderle, aunque pienso,
que con desaires le obligo,
porque zeloso, y amante,
poderoso, y despedido,
es fuerza, viendome agena,
que entre quexas, y suspiros
tuerza su decoro el llanto,
y aje su semblante el brio,
ò el despecho, ò el enojo:
y pues ya con lo que ha visto,
fuera culpa el estimarlo,
seria lisonja el no oirlo,
Elvira, acompaña al Conde. *Vase.*

Cond. Si và mi dolor conmigo,
yo basto para mis males. *Vase.*

Elv. Gracias à Dios, que han salido
libres mi vida, y honor
de tan ciego laberinto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Blanca, y Dorotea.

Blanc. Dime otra vez, Dorotea,
y otras muchas, lo que passa.

Dorot. Que busquè à Enrique en su casa
ter-

tercera vez. *Blanc.* Quièn desea
bolver à escusar su mal
sino yo? y dime te hablò
Desvan? *Dorot.* Y me lo negò.
Blanc Que, en fin, viste à Enrique?
Dorot. Hay tal
porfiar! digo, señora,
que antes de llamar, le oì,
y que se escondiò de mì.
Blanc. Què asi ofenda à quien le adora!
Dorot. Y agradeceme, que callo
cosas, que si las supieras,
ù olvidàras, ò murieras.
Blanc. Pues dilas, porque me hallo
à tiempo, que passarè
los desaires que hace Enrique
conmigo, porque no aplique
mas diligencias mi fè;
y cuentamelo de modo,
que me ofenda mas, y crezca
el pesar, y lo padezca
el alma, y me aflija todo.
Dorot. Digo, que lo oì, y despues,
para llamar mas segura,
le vì por la cerradura
de la llave; llamè, pues,
negaronme à Enrique, y vì
su espada, capa, y sombrero
puesto en una silla: quiero
entrarle à buscar, y alli
fue el turbarse los criados,
y el enfurecerme yo,
pero nada me valiò:
Y en fin, dexando apurados
todos los indicios, viendo
que en vano era mi porfia,
le dixe, que yo sabia,
que Enrique me estaba oyendo.
Y asi, pensaba contarte
quanto havia visto; y Desvan
con un burlesco ademan,
dixo: dexa de cansarte,
porque no te ha de servir
que te oiga, si es mi señor
de los sordos el peor,
digo, el que no quiere oir.
Supe tambien, que no ha buelto
Enrique à Palacio mas,
y que à no bolver jamàs
à su Alteza se ha resuelto.
De donde puedo inferir,
que es verdad quanto has pensado,
y que el Conde le ha mandado
apartarse, y desistir
de su amor; este es, señora,
el fin que tienen tus dichas.
Blanc. Aora, aora, desdichas!
pesares, aora, aora!
Mas ay, que llego à advertir,
que un pesar, y otro pesar,
ninguno basta à matar,
y todos saben herir.
Viòse traicion semejante
en un hombre bien nacido?
Enrique ingrato, y querido,
y yo ofendida, y constante?
El à aborrecer, y huir,
y yo à rogar, y querer?
ò mal haya la muger,
que su amor llegò à decir
jamàs, porque al mas rendido
amante, el mas lisonjero,
tarda en ofender grossero
lo que en juzgarse querido!
Pues no ha de alabarse el Conde,
ni Enrique, ni la fortuna,
ni el amor, que en su importuna
accion mi lealtad se esconde.
Porque para las porfias
del Conde, tengo mi honor,
para el grossero temor
de Enrique, las ansias mias.
Para la fortuna tengo
el no tener que perder,
y para el amor, el ser
yo quien de mi amor me vengo.
Llore, pues; pero no tanto,
que elija el llorar remedio
para arder, dèse al remedio
lo que se ha de dar al llanto.
Dorotea, yo he llegado
al estado que has sabido,
sin ser culpada he creido,
que el Conde se ha declarado
con Enrique. *Dorot.* Ser podia;
mas què intentas? *Blanc.* Dorotea,
parezca delito, y sea
fineza la verdad mia.

Oca-

Ocaſion he de buſcar
de vèr al Conde, y ſi fue
muda haſta aora mi fè,
pues sè morir, ſabrè hablar.
La voz ſola me quedò,
pierdaſe, pues me perdì,
porque no ha de haver en mì
nada que ſea mas que yo.

Salen Octavio, y Elvira.

Octav. Segun eſto, yo me holgàra,
que el Conde, y Blanca ſe vieran,
porque los dos diſpuſieran
como Enrique ſe aquietàra.
Elv. Blanca eſtà aqui.
Octav. Pues, ſeñora,
ſerà bien hablar con ella
del Conde? *Elv.* Sì, y ofrecella
tu favor puedes aora.
Dorot. Diſsimula. *Blanc.* Mal podrè.
Elv. Blanca? *Blanc.* Elvira?
Elv. Diſguſtada
parece que eſtàs. *Blanc.* No es nada.
Octav. Si de mì os guardais, me irè,
Blanca; mas quiero advertiros,
que sè vueſtro mal, y eſpero,
que yo he de ſer el primero
de quien haveis de ſerviros,
ſi le quereis remediar.
Elv. Prima, en vano es recatarnos
de Octavio, que ha de ayudarnos,
y es por quien ha de paſſar
qualquier medio que oy ſe intente,
para aquietar el cuidado
de Enrique, pues le ha contado
ſu auſencia el Conde, y la ſiente
por el rieſgo de tu honor,
tanto, que te ofrece aqui
ſu perſona. *Blanc.* El Conde?
Octav. Sì,
Blanca. *Blanc.* Luego no es ſu amor,
ſu perſona, ſu crueldad,
ſus zelos, y ſu violencia,
cauſa de la injuſta auſencia
de Enrique? *Octav.* Blanca, mirad,
que no os merece eſſa ofenſa
la atencion con que procura
el Conde dexar ſegura
vueſtra opinion, quando pienſa
como Principe vencer
ſu paſsion, aſſegurar
à Enrique, y aun procurar,
que ſiendo vos ſu muger,
quedeis ſeguros los dos.
Blanc. Yo sè que ſe ha declarado
con Enrique, y èl de honrado
ſe retira. *Octav.* No, por Dios,
antes viendoos laſtimada,
y à Enrique mal ofendido,
deſea, compadecido
de vueſtra fortuna airada,
poner èl propio el remedio,
pues en èl ſe ocaſionò
la ſoſpecha, y juzgo yo,
que era el mas ſeguro medio
veros con el Conde. *Blanc.* Quièn,
quàndo, para què, ò à dònde
me he de vèr yo con el Conde?
Elv. Prima, repara::- *Blanc.* Tan bien
con ſus viſitas me ha ido,
que le quiera ocaſionar
à mi opinion un peſar,
quando de otro aun no he ſalido?
No, Elvira, ya por mi mal,
que ſoy deſdichada sè;
ya me perdì, ya enojè
à Enrique, ya desleal
al decoro de mi fama
me aborrece; ya no eſpero
ſatisfacerle, ya muero
de ſu yelo, y de mi llama.
Ya sè, que el Conde es ſeñor,
y que me puede amparar;
pero ſi me ha de coſtar
eſte remedio el temor
de verle al Conde en mi caſa,
y que lo llegue à ſaber
Enrique, mas quiero arder
en el fuego que me abraſa.
Elv. Forzoſo es que te replique,
y advierta, que no es buen medio
no valerte de un remedio,
que ha de hacer dichoſo à Enrique.
Tù no le has de aborrecer,
tu honor te ha de aſſegurar
èl, ò no ſe ha de caſar,
ò ſe ha de ſatisfacer.
Tù le ruegas, èl ſe eſconde,
y el remedio de eſte error

es

es ſatisfacer ſu amor;
pues quièn podrà ſino el Conde?
porque à tì no te ha de oir,
à mì no me ha de creer,
Octavio no ha de poder
ſu ſoſpecha diſuadir.
El tiempo ha de hacer mayor
cada dia eſte peſar,
y tù no has de declarar
à tu padre tu temor.
Y aſsi, el mas preciſo modo
de abonar tu honor, es vèr
luego al Conde, y diſponer
medios que lo abracen todo.
Octav. Pareceme que procura
vueſtro honor Elvira. *Dorot.* Aora
en què reparas, ſeñora,
y mas quando eſtàs ſegura
de que Enrique venga à verte,
quando aun buſcado ſe eſconde?
Elv. Octavio, bien sè que el Conde,
ſi atiende à quien es, y advierte,
que por ſu ocaſion eſtoy
laſtimada, y ofendida,
ſu honor, ſu eſtado, y ſu vida
debe arrieſgar; mas no ſoy
tan vana, que me lo crea,
tan facil, que me aſſegure,
ni tan necia, que procure
no penſar ſi lo deſea.
Y ſi ha llegado à creer:
què es creer? à ſoſpechar,
à fingir, ò à imaginar,
que el verle yo, pudo ſer
ſombra, indicio, ò preſuncion
de algun agrado::- *Octav.* Señora,
ſolo atiende el Conde aora
à abonar nueſtra opinion,
que eſto es lo que debe hacer
el que ſe precia de honrado,
quando tiene aventurado
el honor de una muger.
Blanc. Pues, Octavio, ya que advierte
el rieſgo en que eſtoy el Conde,
ya que à quien es correſponde,
en un peligro tan fuerte
me valdrè de ſu valor
contra mi deſdicha, pues
por amante, por cortès,
por galan, y por ſeñor
debe ampararme, y de vos
lo fio. *Octav.* Creed tambien,
que procuro vueſtro bien,
y el de Enrique.
Elv. Octavio, à Dios. *Vaſe.*
Octav. El os guarde. *Vaſe.*
Blanc. Dorotea,
tèn cuenta, porque vendrà
el Conde. *Dorot.* Pues entrarà
ſin que ninguno lo vea. *Vaſe.*
Blan. Digomi mal, mi pena no ſe entiende;
vivo ſin alma, adoro ſin ventura;
zeloſo el Conde, mi quietud procura;
amado Enrique, mi lealtad ofende.
Mi ardor me yela, ſu temor me enciéde,
en mì es fineza, lo que en èl locura,
todo mi preſuncion me lo aſſegura,
y nada mi ventura comprehende.
Amor, pues muerta cō llorar te obligo,
Cielos, pues fiel vueſtra piedad imploro,
penas, pues vueſtras iras no mitigo,
lograd las anſias, conq̄ à Enrique lloro,
perſuadid la verdad con que le ſigo,
ò quitadme la fè con que le adoro. *Vaſe.*

Salen Enrique, y Deſvan, de noche.

Deſv. En fin, te has determinado
à verte con Don Garcia?
Enriq. Sì, porque era cobardia
deſpues de haverme negado,
embiandome oy à pedir
Don Garcia en un papel,
que venga à verme con èl
à ſu caſa, no venir.
Deſv. Y còmo pienſas hablarle,
de yerno cabizcaìdo,
ò de amante deſpedido?
Pues ſi llegas à quitarle
el mi ſeñor, me parece,
que enfurecido te habla,
que ſe endemonia, ſe endiabla,
ſe enſayona, ò ſe enſuegrece.
Enriq. Què ignorancia! entra à aviſar,
que eſtoy aqui à Don Garcia.
Deſv. Voy; pero ſaber queria
en eſto de vèr, y hablar
à Blanca, ſi hay ocaſion,
còmo te và? *Enriq.* Bien, porque
ya en mi vida la verè.

Deſv.

Desv. Notable resolucion!
pero no se compadece
proponer no verla mas;
con estar à donde estàs
aora, antes me parece,
que hablàras recio al entrar,
y por si te llegò à oir,
saldràs de espacio al salir,
y entonces te ha de pesar
cada pie un quintal. *Enriq.* Què poco
sabes de honor! *Desv.* Es verdad,
pero tù de voluntad
sabes menos. *Enriq.* Quanto toco
me afrenta en mis zelos, quando
tan à mi costa estoy viendo,
que el Conde me està ofendiendo,
que Blanca me està engañando.
Y fingiendo que ama à Elvira
el Conde, la tiene amor
à Blanca; y quando mi honor
confiando se retira
à sentir el no poder
estar con ella, creyendo,
que lo mismo està sintiendo
Blanca (ay de mì!) lleguè à vèr
su culpa tan evidente,
que con facil persuasion
me niega à mì la ocasion,
y al Conde se la consiente.
Para mì se hizo el temer,
el huir, el recelar,
y para el Conde el hablar,
el permitir, el querer.
Tan desiguales extremos
caben en un alma, y puede
amar que Blanca se quede
à solas; pero dexemos
de darle à un pecho afligido
esto mas que padecer,
pues quando es su culpa el querer,
es pena el haver querido:
Y assi, no me acuerdes mas
la causa de mi mal, dexa
de renovarme una quexa,
de que no espero jamàs
consuelo, ò satisfaccion.
Blanca es muger, y me olvida,
soy noble, y està ofendida,
y aumenta mi indignacion
si me acuerdan su desdèn:
esta es accion natural,
y no quiero pensar mal
de lo que he querido bien.
Desv. Vive Dios, que lo has tomado
muy de veras. *Enriq.* Si està lleno
el corazon del veneno,
que el Conde, y Blanca me han dado,
es mucho que por los ojos,
y por la boca se salga,
sin que la medida valga
à reprimir los enojos?
no, Desvàn. *Desv.* Tienes razon;
mas còmo estando compuesto
de amor tu pecho, tan presto
se ha llenado el corazon
de sospechas? no podian
resistir, si lo intentaban,
las finezas que se estaban,
à los zelos que venian?
Enriq. Y aun por ser mucho el amor
que tuve à Blanca, este olvido
nuevamente introducido,
es tanto, porque al favor,
à la fineza, al agrado,
succediendo la sospecha,
quedò aquella fè deshecha,
aquel sol tiranizado.
Y como el que un vaso tiene
lleno de un licor sabroso,
si echan de otro venenoso
cantidad menor, se viene
à apoderar el veneno
de todo el licor de modo,
que el vaso es veneno todo,
y està de ponzoña lleno:
Assi el pecho, aunque se viò
lleno de amor, alimento
dulce de mi pensamiento,
luego que en èl se mezclò
el veneno de los zelos,
creciendo su tiranìa,
quanto fue dulce alegria,
bolviò en amargos desvelos.
Desv. Al discurso me acomodo,
y aunque hasta aqui le dudè,
le admito, y le esforzarè
con un simil à mi modo.
Comiste acaso avellanas,

y al guſtar de ſu comida,
no has partido una podrida,
deſpues de quarenta ſanas,
y aquel mal ſabor es tal,
que te hace arrojar tambien
las que te ſupieron bien,
porque una te ſupo mal?
Pues aplica à tus recelos,
ſi es que el efecto has ſentido,
aunque yo nunca he creido
que ſean verdad tus zelos.
Quanto al Conde, antes me ajuſto
à que Blanca correſponde
à Octavio, y que trata el Conde
ſu caſamiento, y ſu guſto:
porque darle la criada
de Blanca un papel, y luego
por la noche, entrando ciego
à dexar averiguada
ſu ſoſpecha Don Garcia,
haverle viſto primero
en el patio, hacer terrero
à una rexa donde havia
gente, y dando yo à la calle
la buelta, verle ſalir
por el Jardin, y encubrir
de mì ſu roſtro, y ſu talle,
baſtantes indicios ſon
para penſar que es Octavio,
y no el Conde, el que à tu agravio,
ò à tus zelos dà ocaſion.

Enriq. Mas de una vez he dudado,
sì, que pueda ſer el Conde
à quien Blanca correſponde;
porque deſde que enojado
de aqueſta caſa ſalì,
y al Conde con Blanca hallè,
como en Palacio no entrè,
ni à vèr à Blanca bolvì,
de eſta calle no he faltado
noche ninguna, y no ha havido
ſombra que pueda haver ſido
ocaſion de algun cuidado,
en cuyos mudos deſvelos
Blanca empeñada ſe vea:
mas doy que el Conde no ſea
dueño fatal de mis zelos,
doy que ſea Octavio el galan
de Blanca; ſerà por eſſo
menos culpable ſuceſſo,
y en mì engaño? no, Deſvàn.
Ya quiſe à Blanca, y creì
que era firme ſu belleza,
ya me diò zelos ſu Alteza,
ya en las dudas conſentì.
Neguème à Blanca, à ſu padre,
y al Conde: à Blanca, por vèr,
que en mi honor no puede haver
ſatisfaccion que me quadre:
A ſu padre, porque ya
zeloſo, y honrado intento
eſtorvar yo el caſamiento,
que èl facilitando eſtà:
Al Conde, porque es mi dueño,
y no le he de ocaſionar
à ſu amor otro peſar,
y à mi lealtad otro empeño.
Y pues ſe niega mi fama
à una beldad que me ciega,
à un amigo que me ruega,
à un Principe que me infama;
y finalmente, al poder
de mi propia voluntad,
que no es la dificultad
donde hay menos que vencer:
en el lance peligroſo
donde empeñado me vès,
me diſculparè cortès,
no me caſarè zeloſo.
Entra, pues, y à Don Garcia
dì, que aguardandole eſtoy.

Deſv. Voy. *Enriq.* Eſpera.

Deſv. Ya no voy.

Enriq. Un hombre ſale, deſvia.

Sale Don Garcia.

Garc. Ya tarda Enrique, y creì,
que anduviera mas cortès.

Deſv. Llega, què dudas? èl es.

Enriq. Señor Don Garcia, aqui
me teneis. *Garc.* Enrique, ſeais
bien venido, y ya colijo,
que es verdad que ſois mi hijo.

Enriq. En què?

Garc. En lo que me coſtais;
pues deſde la noche quando
con Blanca os hallè, jamàs,
Enrique, os he viſto mas
en mi caſa: y preguntando

por

por vos en Palacio, oì
decir, que no haveis entrado
à vèr al Conde, he pensado
si hay algun pesar; y assi,
quatro veces os busquè
para ofreceros mi casa,
y mi persona; y si passa
la pena adelante, fue
corta mi dicha en no hallaros,
y por esso os escribì:
mas no estamos bien aqui,
entrad, que tengo que hablaros
muchas cosas. *Enriq.* Esto aora *ap.*
faltaba (ha suerte enemiga!)
con mas finezas me obliga
Don Garcia, quando ignora
su desdicha, y mi temor.

Garc. Què decìs? *Enriq.* Que essa amistad
os sabrè estimar. *Garc.* Entrad. *Vase.*

Enriq. Ha Cielos! ha Blanca! ha honor!
quièn, quièn me dixera à mì,
que havian de sentir mis males
el pisar estos umbrales,
que aun besar no merecì? *Vase.*

Desv. Los dos se entraron, què harè
sino dormir, ò cantar,
ò tener miedo, ò pensar
mis pecados? no lo sè.

Salen Dorotea, el Conde, y Octavio de noche.

Con dos hombres mas, por Dios,
viene sola una muger;
muy firme debe de ser,
que no tiene mas de dos:
y pues el raro me truecan,
y yo no me le he buscado,
ya yo sè lo que he pensado,
quiero vèr lo que ellos pecan.

Dorot. Bien puede entrar vuestra Alteza,
que Blanca le aguarda. *Desv.* Còmo?

Cond. Octavio? *Octav.* Gran señor?

Desv. Tomo
que me rompan la cabeza
de bien à bien: estos dos
me han visto. *Octav.* Te he de aguardar?

Cond. Sì. *Octav.* Pues yo baxo à esperar
en el patio. *Cond.* A Dios.

Octav. A Dios.

Vanse el Conde, y Octavio cada uno por su lado.

Desv. O què bueno!

Dorot. Alli està un hombre
solo, que me dà cuidado
conocerle. *Desv.* Y que pagado
quiere Enrique que me assombre,
que por la calle no passa
una sombra, ni un azar!
pues què sombras ha de hallar,
si entran los cuerpos en casa?

Dorot. Quièn està aqui? *Desv.* Aquesta es
Dorotea, y es partido *ap.*
no darme por entendido
de lo que he visto. *Dorot.* Hable, pues.

Desv. De espacio, baste el rigor,
ronda fatal del fregado.

Dorot. Què es esto?

Desv. Que se ha baxado
el Desvàn al corredor.

Dorot. Valgame Dios! si le ha visto *ap.*
Desvàn à su Alteza? *Desv.* Oy muero!

Dorot. A Octavio, y al Conde quiero *ap.*
avisarles. *Desv.* Mal resisto *ap.*
mi temor. *Dorot.* Què hacias, Desvàn?

Desv. Està Enrique mi señor
con tu amo::- *Dorot.* Esto es peor. *ap.*

Desv. Y cansado del zaguàn,
al corredor me subì.

Dorot. Aunque quiera hablar, no puedo,
Desvàn, porque tengo miedo
de que nos hallen aqui.

Desv. A Dios.

Dorot. Prevendrèle à Octavio, *ap.*
de que Desvàn le viò entrar,
por si puede deslumbrar
su sospecha cuerdo, y sabio;
y dirèle lo que passa
de camino à mi señora,
que està con el Conde aora,
y Enrique dentro de casa. *Vase.*

Desv. Esto se và disponiendo
todo lo peor que puede:
plegue à Dios, que yo no quede
por las costas; y assi entiendo
es cuerda resolucion
coger las de Villa Diego,
antes que se encienda el fuego,
y haya mayor confusion. *Vase.*

Salen el Conde, y Blanca.

Cond. Prosigue, Blanca, en tu intento.

pero què duda el valor,
que al Conde::- *Cond.* No refpondeis,
Enrique? pero quereis
lograr (claro eftà) el amor
de Blanca, y facarme à mì
del efcrupulo en que eftoy.
Hace que fe và.
Enriq. Efpera, feñor, fi fui
ciego amante, noble foy:
buelva mi opinion por mì,
quando fabe vueftra Alteza
mi calidad, mi nobleza,
mi valor, y mi lealtad,
no es menefter::- *Cond.* Efperad;
àzia dònde fe endereza,
prevencion tan efcufada,
como acordarme el valor
de vueftra fangre heredada?
Enriq. Para advertiros, feñor,
que en vos::- pero aqui es nada,
feñor::- de efpacio, recelos, *ap.*
no os affomeis à los labios,
pues fi os pronuncian mis zelos,
feràn en mi roftro agravios,
los que en el alma defvelos.
No os halle la voz jamàs,
fi el Conde me aprieta mas,
temo::- *Cond.* El fe ha declarado, *ap.*
pero yo eftoy ya empeñado,
y no he de bolver atràs.
Si acafo fon prevenciones
para no os cafar, Enrique::-
Enriq. No fon fino prefunciones
de honor, para que no aplique
violentadas intenciones
vueftra Alteza. *Cond.* Bueno eftà,
Enrique. *Enriq.* Si os ofendia
mi fangre, vertedla ya,
porque manchada no es mia,
y vertida lo ferà.
Y pues nunca os ofendì,
no ferà mucha fineza
verterla una vez por mì,
de quantas por vueftra Alteza
en el campo la vertì.
Cond. Què decis?
Enriq. Que defde el dia,
que mi amor os declarè,
y os diò cuenta Don Garcia
de mi boda, como hallè
que vueftra Alteza tenia
otro intento, defiftì
del mio: efcufarme quiero *ap.*
fin riefgo de Blanca, fi
faltè à mi dolor, pues muero,
pero no me falte à mì.
Y afsi, feñor, vueftra Alteza
no fe empeñe en procurar
efta boda, por fineza
de Blanca, ò procure dar
otro dueño à fu belleza.
Cond. Enrique eftà receloſo *ap.*
de mì, yo eftoy empeñado,
Blanca tiene peligrofo
fu honor, Enrique es honrado,
Don Garcia eftà quexofo.
Si aprieto à Enrique, le aumento
fus fofpechas; fi me voy,
no logra Blanca fu intento;
y fi le logra, le doy
à mi amor otro tormento.
Pues què he de hacer? què? morir
primero que confentir,
que por mì llegue à perder
fu honor Blanca; efto ha de fer,
à todo le he de falir.
Enrique, Blanca ha llegado
à quexarfe, de que he fido
yo quien fu boda ha eftorvado,
y pienfa que yo os impido
el que no efteis ya cafado.
Y pues yo no os lo impedì,
y ella cuerdamente aqui
mira el riefgo de los dos,
ni yo he de perder por vos,
ni ella ha de perder por mì.
Y pues vos fe la pedifteis
à fu padre, y admitiò
vueftra perfona, y me difteis
parte à mì, y èl publicò
la eleccion que vos hicifteis:
Y es tan bueno Don Garcia
como vos, y es fangre mia
Blanca, y ya fe ha publicado,
que en fu cafa haveis entrado
como galan, y feria
culpa grave en fu opinion,
dexar fin fatisfaccion
ef-

este escandalo, que està
oy pendiente, y lo serà,
si vèn quan sin ocasion
no os casais, y han de creer
los que han llegado à pensar,
que es Blanca vuestra muger,
que en mì hallasteis que temer,
ò en ella que remediar.
Blanca se vale de mì,
su padre es noble, y assi,
pues somos uno los dos,
no os hagais ingrato à vos,
ni me hagais tirano à mì.
Yo debo hacerle favores
à Don Garcia; y si vos
heredais, seràn mayores,
claro està, pues sois los dos
mis dos vassallos mejores.
Casaos, pues; pero si ciego
dexais de cumplir conmigo,
obrarà mi enojo luego,
siendo mayor el castigo
en los desaires del fuego.
Y justamente indignado
de veros escrupuloso,
quando os dexo assegurado,
quien no me atendiò piadoso,
me havrà merecido airado. *Vase.*

Enriq. Què es esto, honor? ay de mì!
sentidos::- mas yo me engaño,
porque despreciarme assi
el Conde, es yerro, es engaño,
es ilusion; yo mentì.
No puede ser, mis oidos
me engañan, y quando no,
mi honor viva, pues le echò
esta culpa à mis sentidos,
pero à mi Principe no.
Salir el Conde à deshora
del quarto de Blanca; y quando
sè, que la sirve, y la adora,
y de mì se estàn guardando,
casarme con ella aora?
O violencia! ò tirania
del poder! no te empeñàras
à menos costa, y seria
piedad tu airada porfia,
si la vida me quitàras
solamente, y no el honor;
pero què importa el rigor,
el ruego, y la tirania,
la violencia, ò la porfia
del Conde? muestre el valor
rostro esquivo à los rigores,
pecho firme à las violencias,
y entre agravios, y favores,
prefiera mis conveniencias
el duelo de mis amores.

Sale Desvàn.

Desv. Señor, ha señor, estàs
solo?

Enriq. Desvàn, què me quieres?

Desv. No puedo decirte mas,
mientras no me respondieres
si estàs solo: assi te vàs?

Enriq. Suelta.

Desv. Señor, como hacias
visajes, y tropelìas,
y vì que à solas hablabas,
que allà te lo preguntabas,
y allà te lo respondias,
que hablabas à alguien creì.

Enriq. Aparta, necio: ay de mì!

Desv. Oye, escucha, la criada
de Blanca::-

Enriq. Què dices? *Desv.* Nada.

Enriq. Pero si ya la perdì,
què pregunto? *Desv.* Con Octavio
la vì aora. *Enriq.* Cierra el labio,
infame; pero, Desvàn,
de veras, à dònde estàn?
ò lo que sufre un agravio!

Desv. Junto à Palacio las vì.

Enriq. Què dices?

Desv. Verdad, por Dios.

Enriq. Pues sigueme.

Desv. Voy tras tì.

Enriq. Ay, ingrata! *Vase.*

Desv. Plegue à Dios,
señor, que me saque à mì
de loco, y à tì de amante;
porque estoy, segun infiero
de nuestra vida inconstante,
trocado ya en escudero
de algun Cavallero andante. *Vase.*

Salen Octavio, y Dorotea.

Dorot. Lo que te he dicho passò
anoche. *Octav.* Notable azàr!

Dorot. Por escusarle un pesar
à Enrique, se le aumentò.
Octav. Y Blanca?
Dorot. Pierde el sentido,
padece, suspira, y llora,
porque tiene honor, adora
à Enrique, y le vè ofendido:
en fin::- *Octav.* Aqui estàn los dos.

Salen Enrique, y Desvàn por la misma puerta.

Dorot. Me encargò, que este papel
le diesse al Conde.
Enriq. Ha cruel! *ap.*

Saca Dorotea un papel de la manga.

Desv. Ya escampa.
Enriq. Pues vive Dios,
que he de averiguar por mì
quien es dueño de este agravio:
aqueste papel, Octavio,
no es para vos.

Llega Enrique por detràs, y le quitarà à Dorotea de la mano el papel, que và à dar à Octavio.

Octav. Còmo? *Desv.* Aqui
de los truenos, y los rayos,
ello bien me pueden dar;
mas por Dios, que he de sacar
de verguenza à los lacayos.
Octav. Para el Conde era el papel, *ap.*
y ha de confirmar su agravio
Enrique, si le vè. *Enriq.* Octavio,
escuchad. *Dorot.* Lance cruel! *ap.*
Octav. Sin el papel, nada puedo
escuchar.
Desv. Desvan, què esperas?
vive Dios, que và de veras:
casi, casi tengo miedo.
Dorot. Nada à Blanca le aprovecha.

Hace Desvàn que và à meter mano à la espada, y detienele Enrique.

Des Mas què miedo hay que me assombre?
luego le han de dar à un hombre
por la tetilla derecha?
Enriq. Octavio, ò este papel
es de Blanca, ò es de Elvira?
si es de Blanca, què os admira
el verme empeñar por èl,
sabiendo que es dueño mio?
y que en reciproco empleo
vive feliz mi deseo,
à cuenta de su alvedrio.
Si es de Elvira, es para el Conde
el papel, no para vos;
pues si es de una de las dos,
y ninguna os corresponde,
fidelidad es, no error,
aquesta temeridad,
pues si es de Elvira, es lealtad,
y si es de Blanca, es amor.
Octav. Enrique, sea el papel
de qualquiera de las dos,
viene para mì, y ni vos,
ni el Conde sois dueño de èl.
Enriq. Pues, Octavio, yo lo tengo
ya en mi poder, y sabrè
defenderle, y le tomè
à todo riesgo, pues vengo
con esta resolucion,
de ella, no, no he de apartarme,
basten, ò no, à disculparme
mi lealtad, ò mi aficion.
Ya me lleguè à resolver,
soy noble, estoy empeñado,
y no os le huviera tomado,
si os le huviera de bolver.
Octav. Pues, Enrique, aunque el lugar
me obligue à veneracion,
tomarè satisfaccion
donde se me hace el pesar;
y pues me le haceis aqui,
aqui he de vengar mi agravio.

Sacan las espadas Octavio, y Enrique, y sale Don Garcia.

Desv. Cierra, España.
Garc. Enrique, Octavio,
què es esto? mas ay de mì! *ap.*
si es Dorotea (ay, honor!)
aquella muger. *Octav.* Corrido *ap.*
estoy. *Dorot.* Si me ha conocido
soy perdida. *Vase.*
Enriq. Esto es peor; *ap.*
pues si entiende Don Garcia
la ocasion de este pesar,
la culpa ha de resultar
en su afrenta, y en la mia.

Buelven à embaynar las espadas.

Desv. El diablo sin duda fue
quien à Don Garcia ha embiado,
por-

porque me ha desbaratado
la mejor colera, que
havia tenido jamàs.
Garc. Turbados eſtàn los dos. *ap.*
Deſv. Ello, en no eſtando de Dios,
ſer valiente es por demàs.
Garc. Cavalleros, no ſabrè
yo la ocaſion del diſguſto,
ſino hay enojo juſto,
que mayor cuidado os dè,
ni hay agravio, que por sì
pida mas ſatisfaccion?
declaradme la ocaſion,
para que ſe acabe aqui.
Enriq. No es mas de lo que haveis viſto.
Octav. Para mejor ocaſion *ap.*
dexo mi ſatisfaccion.
Garc. Mal mis ſoſpechas reſiſto. *ap.*
Enriq. Mayor la deſdicha fuera *ap.*
à ſaberlo Don Garcia.
Octav. A ſu honor ofenderia *ap.*
de Blanca, ſi lo dixera:
ſi eſtais de por medio vos,
claro eſtà no ſerà nada.
Enriq. Vueſtro es mi honor, y mi eſpada.
Garc. Dios os guarde.
Octav. A Dios. *Vaſe.*
Enriq. A Dios. *Vaſe.*
Garc. Cierta mi ſoſpecha es,
pero cumplirà mi honor
aora con el valor,
y con las dudas deſpues. *Vaſe.*
Sale Dorotea como aſſuſtada.
Dorot. Deſvàn, què ha havido, que alli
de mi amo me he encubierto?
Deſv. Si nos huvieramos muerto
quatro hombres de bien aqui,
como unos cochinos::- *Dorot.* Voy
à contarle à mi ſeñora
lo que paſſa. *Deſv.* Eſcucha.
Dorot. Aora
eſtàs colerico? *Deſv.* Soy
ſanguino en dos grados.
Dorot. Pues
ſangrate; y por ſi te vès,
Deſvàn, en otro trabajo,
y la colera deſpues
la ſangre enciende à deſtajo,
con dos azumbres, ò tres
echa la colera abaxo,
y verète de revès
lo que has de reñir de tajo. *Vanſe.*
Salen Blanca, y Elvira.
Elv. Templa eſſa pena importuna,
dales vado à tus enojos,
Blanca, y no paguen tus ojos
los yerros de tu fortuna:
Llora, mas ſea con alguna
templanza, porque rendida
à eſſa pena repetida,
que el corazon te enagena,
primero que con tu pena
has de acabar con tu vida.
Deſdichas, cuyo sèr nace
de alguna cauſa ſecreta,
quien las huye las reſpeta,
y quien las llora las hace.
Què importa que te amenace
Amor con introducir
ſombras, que ſe han de fingir,
ſi es tan facil ſu poder,
que el comenzar à nacer,
es acabar de morir?
Cumple tù con adorar
à Enrique, cumpla tu amor
con tu lealtad, y tu honor,
y dexale al Cielo obrar:
El Sol ſe dexa ignorar
de una nube, y no ſe dexa
vencer; pues ſi èl te aconſeja
ſu rieſgo, y tu confianza,
què mas tiene eſta eſperanza
en ſu duda, que en tu quexa?
Blanc. Ay, Elvira! quando es ya
mi pena infelice, pues
ſabiendo que el daño lo es,
no sè ſi el bien lo ſerà:
Confie el Sol, porque eſtà
enſeñado à amanecer;
mas ſi es que teme el poder,
ſus rayos para vivir,
ſiempre que ſe vè morir,
no ſabe ſi ha de nacer.
No ſiento el verle ofendido
à Enrique, al Conde empeñado,
mentida mi fè, burlado
mi amor, y mi honor perdido:
ſolo (ay, Elvira!) he ſentido

vèr en mi contraria ſuerte,
que para que yo no acierte
al remedio, ni à la herida,
ni sè buſcarme la vida,
ni ſabe hallarme la muerte.
Fineza fue el no querer
al Conde, y el tolerar
ſu amor, y el deſengañar
ſu aſsiſtencia, y el temer
ſu indignacion, y entender
ſus anſias con mis tibiezas;
mas pues tràs tantas firmezas
le tengo mas indignado,
muera yo, pues le he llegado
à ofender con las finezas.

Elv. Pues què has de hacer?

Blanc. Que sè yo?
ſi todo ſe yerra en mì:
con Dorotea le eſcribì
al Conde lo que paſsò
deſpues que anoche ſaliò,
porque no le niegue nada
à Enrique, y porque aviſada
ſu cordura obre mejor,
y quede, ſino el amor,
la opinion aſſegurada.

Sale Dorotea como aſſuſtada con manto.

Dorot. Señora?

Blanc. Què hay, Dorotea?

Dorot. Enrique, Octavio::-

Blanc. Què ha ſido?

Dorot. Mi ſeñor::- *Blanc.* Què?

Dorot. Me ha ſeguido.

Elv. El viene.

Dorot. Pues no me vea. *Vaſe.*

Sale Don Garcia.

Garc. Quièn à Dorotea ha embiado
fuera de caſa? *Blanc.* Señor::-
aun ſerà el daño mayor, *ap.*
ſi mi padre la ha encontrado:
eſſo sì, yerrenlo todo
mis amantes prevenciones.

Garc. Salgamos de confuſiones,
Blanca, y ſi puede haver modo
para prevenir los daños,
de que me informe el temor,
que amenazan à tu honor,
à mi vida, y à mis años.
Dimelo, antes que vea
preciſo mi agravio, pues
aora es tiempo, y deſpues
ninguno havrà que lo ſea.
Oy queriendo averiguar
tantos rieſgos en mi honor,
yendo à Palacio à buſcar
à Enrique, para ajuſtar
con èl el medio mejor
de abreviar ſu caſamiento,
tan empeñado le vì
con Octavio, que temì
el fin del ſuceſſo: intento *ap.*
ſaber de los dos, qual ſea
la cauſa: viles negar,
y diòme mas que penſar,
ſi era acaſo Dorotea
una muger, que de mì
ſe eſcondiò, bolvì à buſcarla,
pero no pude alcanzarla
deſpues, aunque la seguì.

Blanc. Señor, quanto has preſumido
por indicios, y apariencias,
ſon verdades, y evidencias
el reſponder de ſabido
el Conde, y el no caſarſe
Enrique, el reñir Octavio,
y el encubrirte ſu agravio,
y lo demàs que penſarſe
puede en tu daño, y el mio,
todo tiene fundamento;
mas no es culpado el intento
de ſu Alteza, ni el deſvio
de Enrique, ni el galantèo
de Octavio, ni la opinion
de Elvira, ni tu atencion,
ni mi amor, ni mi deſeo.

Garc. Luego ſoy yo el ofendido,
no ſiendo nadie el culpado?

Blanc. Sì, porque al que es deſdichado
le ſobra lo perſeguido:
mas ſi à mì Enrique me oyera,
y el Conde ſe declaràra,
yo sè, que yo me abonàra,
y que Enrique me creyera.

Garc. Luego puede hacer el Conde
algo que importe al ſoſsiego
de mi honor? *Blanc.* Si ſeñor.

Garc. Luego
os venid conmigo, à donde

eſto

esto tiene de acabarse;
que no quiero (què dolor !)
que se halle expuesto mi honor. *Vase.*
Elv. No han podido remediarse
mejor tus cosas. *Blanc.* Vèn , prima,
que oy ha de vèr Barcelona,
que Enrique , que su persona,
que su honor , que quien le estima::-
pero si allà lo has de oir,
te lo quiero aqui callar.
Elv. Si despues lo has de contar,
no lo tienes que decir. *Vanse.*
Sale Enrique con un papel en la mano, y Desvàn.
Enriq. Aora sì que à mi suerte
le està el alma agradecida.
Desv. Què tienes ? *Enriq.* Hallè la vida,
quando buscaba la muerte.
Lee. *Señor , haviendo yo entendido que en los retiros de Enrique tenia parte V. Alteza , le advertì dos veces , que ninguna humana diligencia bastaria à que no fuesse yo de Enrique.*
Desv. Esso dice ? *Enriq.* Sì , Desvàn;
quando la estaba ofendiendo
mi desconfianza , creyendo,
que era el Conde su galan,
era Blanca mas constante.
Lee. *Anoche haviendome ofrecido V. Alteza efectuar mi casamiento , supe estaba Enrique con mi padre , y saliendo à advertirlo à V. Alteza , hablè por yerro con èl.*
Desv. Luego de esso procediò
el hablar el Conde ? *Enriq.* Sì,
Desvàn , y yo presumì
desprecios , que èl no pensò.
Lee. *Y assi , suplico à V. Alteza temple à mi padre , y no hable à Enrique, que por no aventurar su verdad , que por lo que à mì toca , ya que he errado , los sucessos podràn haverme hecho desdichada con èl , pero no mudable. Guarde Dios à V. Alteza.*
Doña Blanca de Cardona.
Desv. Y firma ? *Enriq.* Sì.
Desv. Confirmò
su amor , su fè , y su porfia,
porque no hay vellaqueria
en papel que se firmò;
y no solo se vè ya,
que el Conde no te hace agravio,
mas se echa de vèr , que Octavio
no ama à Blanca. *Enriq.* Claro està;
porque si Octavio la amàra,
y Blanca le despidiera,
no es cierto , que Octavio fuera
de quien mas se recatàra ?
Octavio es amigo mio,
y no tengo que creer,
que en los dos pudo caber
tan tirano desvarìo:
fuera de que no pudieron
assentar , ni prevenir,
que yo havia de salir
à aquel tiempo , ni creyeron,
que yo me havia de arrojar
tan ciego sobre el papel,
sufriendo el quedar sin èl
Octavio , ni que à escusar
el fin de empeño tan grave
se ofreciesse Don Garcia;
y porque la opinion mia
de satisfacer se acabe:
pues la sospecha naciò
de que iba à Octavio el papel,
para que al darsele à èl,
llegasse à tomarle yo.
Seguro estoy de este agravio,
pues no es possible , que un hombre
de tal sangre , y de tal nombre,
y tal valor como Octavio,
se estime tan poco à sì,
que dexasse concertado
el quedar èl desairado
por assegurarme à mì.
Desv. Quièn sino tù discurriera
tan noble , y tan alentado ?
Enriq. Nunca piensa el que es honrado,
que otro harà lo que èl no hiciera;
y aunque tengo disgustada
à Blanca , à Octavio ofendido,
y al Conde tan desabrido,
como yo dexe apurada
la verdad de este papel,
repita Blanca rigores,
use el Conde disfavores,
è intente Octavio cruel

qual-

qualquiera demostracion,
que como estè defendida
mi fè, no vale mi vida
mas que mi satisfaccion.
Desv. Lindamente ha sucedido!
porque quando mucho Octavio
vengarà en los dos su agravio;
Blanca, por no haver creido
sus finezas, te embiarà
noramala; el Conde airado,
sabiendo que le has tomado
esse papel, mandarà,
que sin pompa, ni aderezo
(conveniente à tu persona)
te saquen de Barcelona
con un papel al pescuezo:
pero el Conde sale aqui.
Sale el Conde. Enrique?
Enriq. Señor? *Cond.* Vendreis
à responderme; y haveis
ponderado bien que fuì
yo quien la propuesta os hice,
Blanca à quien se hace el pesar,
y vos quien le ha de escusar?
pues yo por mì satisfice
en la forma que debì
al empeño de los dos,
buelvo à que os pagueis à vos
lo que me debeis à mì:
què respondeis? *Enriq.* Gran señor,
aunque os debì responder,
antes me importa saber
aora::- mas què rumor
es esse? *Cond.* Fabio, què es esso?
Sale Fabio.
Fab. Es Don Garcia, que espera
en essa quadra de afuera,
con Blanca, y Elvira.
Cond. Excesso *ap.*
notable! Enrique, mirad
lo que haveis de responder,
porque no os ha de valer
para injurias mi amistad.
Salen Don Garcia, Blanca, y Elvira con mantos.
Garc. Si culpàre vuestra Alteza
tan nueva demostracion,
à tanto obliga el blason
de mi sangre, y mi nobleza:
y aunque valerse debieran
de vos, ò para vengar
su agravio, ò para enmendar
quantas desdichas me alteran,
solo vengo à que seais
testigo, de que en mi honor,
y el de Blanca no hay error;
y assi os pido la assistais
aora, porque apurada
de indicios, en que la hacia
complice la atencion mia,
dice, que no està infamada
en ella mi calidad,
el decoro de los dos,
ni el de Enrique, y que sois vos
testigo de esta verdad.
Cond. Quando mi sangre no fuera
la misma en vos, cosa es clara,
que por muger la amparàra:
salìos todos allà fuera.
Blanc. No os vais, Enrique: señor,
la causa de entrar yo aqui,
es Don Enrique; y assi,
que me oiga importa à mi honor,
porque, ò yo me he de bolver,
ò no os haveis de quedar,
ò Enrique me ha de escuchar.
Cond. Què dices?
Blanc. Lo que ha de hacer.
Desv. Què dices de esto?
Enriq. Desvàn, *Aparte los dos.*
que buelve Blanca por mì,
y los zelos que temì
desvaneciendose vàn.
Blanc. Aora os suplìco yo
(que importa à la opinion mia)
digais lo que contenia
un papel que Octavio os diò.
Cond. Quàndo? *Blanc.* Oy.
Enriq. Escucha. *Blanc.* Y en èl
os doy cuenta del estado
de estas cosas. *Cond.* No ha llegado
à mis manos tal papel.
Blanc. Aun esto no huvo de ser *ap.*
como lo esperaba yo.
Enriq. Sola esta vez se acertò *ap.*
mi amor à satisfacer.
Blanc. Bien me holgàra que el papel
hablàra aora por mì;
pe-

pero pues ya le eſcribì,
y es verdad quanto hay en èl,
y os le ha de moſtrar Octavio,
y me oye Enrique, y pretendo
ſu honor, y me eſtais oyendo
vos, y yo lloro mi agravio,
mi padre mi caſamiento,
y de uno, y otro peſar
os vengo aora à informar
en pùblico: eſtadme atento.
Ya ſabeis, que era Enrique mi marido,
que os diò cuenta mi padre de eſte intento,
y vos le reſpondiſteis deſabrido,
que Enrique dilatò mi caſamiento;
que me valì de vos, que mi fè ha ſido
roca firme en el mar, torre en el viento,
que à peſar de peligros, y enterezas
apoſtè à mis deſdichas mis finezas.
Viòme Enrique en fin, ardiò en mi fuego,
tuvo zelos, es noble, temiò el daño,
deſiſtiòſe, es amante, eſtuvo ciego;
buſquèle, ſoy muger, creciò ſu engaño,
llorè, ſoy firme, embarazòme el ruego;
bolvì à vos,perdì el biẽ, viò el deſengaño,
quedando à tanta pena repetida
vos culpado, èl zeloſo, yo ofendida.
Saliò, pues, de mi quarto vueſtra Alteza,
y viendo el rieſgo en q̃ mi honor quedaba,
empeñò en mi decoro ſu nobleza;
ſupe que Enrique con mi padre eſtaba,
y por no ocaſionarme una baxeza,
ſi viera Enrique que en mi caſa eſtaba,
os ſalì à prevenir, y ciego el labio,
la que naciò fineza, muriò agravio.
Blanca es de Enrique; mas ſino lo fuere,
Ciſne ſerè que à llanto ſe apercibe,
ò para feſtejarſe lo que muere,
ò para aborrecerſe lo que vive;
ſabrà aſsi Barcelona, quando viere,
que no hay temor que de adorar me prive,
que quien fiel ruega, y ofendida adora,
mantendrà ſiempre lo que dice aora.
Si vueſtro honor con ruegos me obligàra;
ſi Enrique con deſprecios me ofendiera;
ſi mi amor con zelos me eſtorvàra;
ſi mi padre con miedos me afligiera;
ſi el Cielo con rigores me forzàra;
ſi el infierno con ſombras me oprimiera,
llegando à declararme de eſte modo,
mi honor es antes, y deſpues es todo.
Mas ſi viere(ay de mì!) q̃ en ſus tibiezas
llega con novedad la peſadumbre,
deberànle à ſus dudas mis firmezas
lo que debe el dolor à la coſtumbre:
ſabrè que le ofendì con las finezas,
q̃ no hay abono que un temor deslũbre,
q̃ cumplì con mi honor, y q̃ hemos ſido
yo infeliz, èl ingrato, y vos ſufrido.
Garc. Què reſpondeis, gran ſeñor?
Cond. Lo primero, Blanca bella,
es, que Octavio no me ha dado
vueſtro papel.
Enriq. Si os le diera, *ap.*
no eſtuviera la eſperanza
con la alegria que mueſtra.

Sale Octavio.

Octav. Deſpues de buſcar à Enrique,
para dexar ſatisfecha
à aquella ingrata; y à Blanca
luego, para darla cuenta
del ſuceſſo del papel,
como encontrarlos no pueda,
le vengo à aviſar al Conde
del caſo, aunque con verguenza,
de que à lograr bizarrias
conmigo Enrique ſe atreva.
Pero aqui eſtàn Blanca, Elvira,
y Enrique, pienſo que llega
ſin tiempo, ni prevencion.
Cond. Octavio, què aguardas? mueſtra
el papel que eſcribiò Blanca:
habla. *Deſv.* Aora nos deſtierran.
Octav. Señor, antes que llegaſſe
à mis manos, loca, y ciega
la temeridad de Enrique,
ſe le quitò à Dorotea:
Llegò entonces Don Garcia,
y yo, porque no entendiera
culpas contra Blanca, entonces
diſsimulè; mas no quedan
en los hombres como yo::-
Cond. Baſta, Octavio, que eſſa quexa
ya no es tuya, ſino mia.
Deſv. Aora nos zamarrean.
Cond. Enrique, vos teneis brios?
Enriq. Eſcucheme vueſtra Alteza:
quando os dì cuenta, ſeñor,
de eſte amor, vueſtra reſpueſta

avi-

avisò recelos mios;
neguème à quantas finezas
manifestò Blanca, aora
resultaban mis sospechas
contra vos, y contra Octavio,
y al tiempo que Dorotea
le estaba dando un papel,
previno mi amor la empressa;
llegò primero à mis manos,
no presumì entonces que era
vuestro, leìle, y hallè
en èl vivas experiencias
de la inocencia de Blanca;
si vuestros cuidados eran
satisfacerme, este ha sido
mejor medio, y no lo fuera
otro ninguno: el papel *Sacale.*
es este; y porque se vea,
que es mas mi honor, que mi vida,
logrando dichas, y penas,
ofrezco à Blanca mi mano,
y à vuestros pies mi cabeza;
quedarà Octavio vengado,
prevenida vuestra ofensa,
satisfecho Don Garcia,
feliz yo, y Blanca contenta.
Cond. Blanca, por lo que à mì toca,
como esteis vos satisfecha,
y estè Enrique assegurado,
no hay temor que serlo pueda.
Yo tomo por cuenta mia
la quexa de Octavio, y de ella
la satisfaccion remito
à Octavio; y porque se buelvan
en ventura los agravios,
dad la mano à Elvira bella.
Octav. Vuestro soy. *Elv.* Esta es mi mano.
Blanc. Y aqui acaba la Comedia,
à quien su Autor intitula:
Ofender con las finezas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.